

LA NECROPOLIS DE TRASGUIJA: APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LAS COGOTAS

Fco. Javier González-Tablas Sastre

La necrópolis de Trasguija es, por el momento, la mejor conocida de todas las que se localizan en la Meseta Norte. La publicación íntegra efectuada por D. Juan Cabré¹ de la misma, nos permite, a través de los datos que aporta, una mayor profundización en el conocimiento de la estructura social latente en el ritual representado en esta necrópolis.

Es preciso, sin embargo, señalar que en este trabajo no hemos manejado en modo alguno los materiales de una manera directa, sino que nos hemos limitado a extraer todos aquellos datos de interés que nos ofrece la publicación de D. Juan Cabré. Por tanto, los resultados aquí expuestos pueden ser sometidos a reconsideración si los datos aportados por D. Juan Cabré fueran revisados y reformados.

Queremos significar que este trabajo no es más que un primer paso, y que por tanto los resultados han de ser forzosamente parciales. En el momento en que podamos contar con estudios similares del resto de las necrópolis, será cuando podamos establecer, con una base amplia, la estructura social de las gentes y complejos humanos que habitaron la Meseta durante la II^a Edad del Hierro. Los límites de este trabajo son, pues, aquellos marcados por la necrópolis de Trasguija, y sólo a ella aplicables los resultados obtenidos, sin que ello signifique que los mismos no puedan servir de orientación para una mayor comprensión del conjunto cultural al que están adscritos.

Salta a la vista, a la luz del análisis de los datos, que dentro de la necrópolis de Trasguija existe una división primaria de la sociedad en dos grandes grupos: por un lado aquellos que ostentaban algún tipo de poder político, económico o religioso, que constituyen lo que denominaremos «grupo dirigente»; y por otro, la gran masa de individuos que no poseían nada en absoluto, salvo quizás, el derecho a participar de un ritual de enterramiento; derecho que les viene dado por su pertenencia a las etnias del poblado. Este derecho cabría preguntarse si era extensivo a aquellos que carecían de todo tipo de libertades (prisioneros, esclavos, etc.).

¹ CABRE AGUILO, J.: *Excavaciones de las Cogotas, Cardeñosa (Avila). La necrópoli*. J.S.E.A. Nº 120, Madrid. 1932.

Dentro del grupo mayoritario, que en principio podíamos denominar grupo llano, se pueden así mismo hacer una serie de consideraciones. Observamos que existe una diferenciación básica en el tipo de vasija utilizada; así, dos tercios de los enterramientos se realizan con vasijas fabricadas a torno, mientras que el tercio restante lo hace con las fabricadas a mano. Esa duplicidad en la fabricación de la cerámica nosotros lo hemos puesto en relación con el distinto origen étnico de las gentes de Cogotas II: por un lado, la rama indígena que deriva directamente del Bronce Final y la cultura plasmada en los niveles superiores de Los Castillejos de Sanchorreja; y por otro, la rama de origen foráneo que penetra en la Meseta e incorpora las grandes novedades tecnológicas apreciables en Cogotas II².

Por otro lado, analizaremos los resultados parciales que nos ofrecen cada una de las zonas, observamos que la zona I, la más próxima al poblado, es la que presenta una mayor utilización, con un total de 459 sepulturas más las que se sacaron en las catas de sondeo y que nosotros no hemos contabilizado. Así mismo, es en esta zona donde existe una menor desproporción entre las urnas fabricadas a torno y las fabricadas a mano —190 a 139—.

Las zonas II y III le siguen en importancia a la I, con 352 y 342 sepulturas respectivamente y una relación torno-mano bastante similar (179-84 y 178-92 respectivamente). La zona IV, que se intercala entre la I y la II y por tanto es después de la I la más próxima al poblado, es, frente a lo que cabría suponer, la que menos sepulturas ofreció: un total de 297, y en la que se advierte una mayor desproporción torno-mano (165-65).

Ante estos datos, cabe pensar que la zona IV sea la más tardía en cuanto a su utilización, dado que en ella encontramos una mayor preferencia por la utilización de vasijas fabricadas a torno. Esta suposición se basa fundamentalmente en el hecho de que la tecnología es algo que se impone normalmente de un modo progresivo; no cabe duda de que la utilización del torno supone un gran avance tecnológico en la fabricación de la cerámica, avance que provoca, por lo demás, la posibilidad de fabricar más y mejor en menos tiempo, y por tanto, con un menor gasto de energía.

Así pues, a nuestro juicio, estos datos nos reflejan un ordenamiento de cronología relativa, sin que con ello queramos decir en modo alguno, que en el momento de comenzar la utilización de una zona automáticamente se deje de utilizar la anterior, sino que siendo todas coetáneas de la más tardía, cada una de ellas ha de tener, forzosamente, un momento inicial diferente. De este modo, pensamos que la primera zona utilizada sería la zona I, predominando en su etapa inicial los enterramientos efectuados en urna fabricada a mano. Las zonas II y III son las siguientes en utilizarse y es en estos momentos cuando el torno se impone, lo que lleva a que en la zona I, que se sigue utilizando, aparezcan más enterramientos con urnas de este tipo. Por último, la zona IV, que sería la más tardía en cuanto a su utilización.

Quizás fuera posible establecerse una línea de comportamiento por la que se elegiría una zona u otras para efectuar el enterramiento de un determinado individuo,

² GONZALEZ TABLAS SASTRE, F. J.: *Los Castillejos de Sanchorreja y su incidencia en las culturas del bronce final y de la edad del hierro de la Meseta Norte*. Serie resúmenes de tesis doctorales Universidad de Salamanca, 1983.

pero en este caso nos moveríamos en el terreno de lo hipotético, ya que no contamos con datos que ofrezcan un mínimo de garantía sobre esta cuestión.

El grupo dirigente —que supone aproximadamente un 20% del total— no se configura en absoluto uniformemente. En efecto, existen importantes diferencias que permiten establecer una escala de categorías dentro del mismo. Los restos —ajuares— que acompañan a los distintos enterramientos son de una gran variedad; pero, sin embargo, es posible clasificarlos en una serie de grupos: enterramientos con armas, con ajuar metálico, con ajuar cerámico, sin ajuar pero con urna decorada, y otros varios.

Lógicamente, los enterramientos con armas son los más ricos, pero tan sólo suponen un 2,48% del total. Este grupo se encontraría indudablemente en la parte superior de la organización social del poblado. Pero dentro del mismo existe una clara división entre aquellos que debían ostentar la auténtica categoría de jefe —enterramientos con ricas espadas y puñales, etc.— y aquellos otros que serían en realidad unos segundones —enterramientos con chuzos, puntas de lanza, etc.

En los enterramientos con armas se observa la misma tendencia ya anotada en los enterramientos sin ajuar. En efecto, la zona I se decanta como el lugar de preferencia, lugar donde más abundan estos enterramientos. Le siguen en importancia las zonas II y III y cierra el cuadro la zona IV con un número inferior de enterramientos.

Respecto a las urnas que acompañan a los enterramientos con armas, se observa el predominio de las fabricadas a torno sobre las fabricadas a mano. Es curioso el hecho de que sea la zona II donde se produce una mayor aproximación entre ambos tipos de vasijas —5 y 4 respectivamente— hecho que interpretamos en relación con la definitiva implantación de las gentes de ascendencia indígena dentro de la organización jerárquica superior del poblado. En este sentido, también es importante que la única sepultura con urna decorada y ajuar de armas, se incluya dentro del grupo de las fabricadas a mano. Otro dato que no deja de tener interés es la existencia de dos enterramientos con armas —zonas I y II respectivamente— pero que carecen de urna cineraria. Este hecho lo interpretamos en función de la menor importancia del recipiente frente a la trascendencia del ajuar. Su escaso número en relación con el resto de los enterramientos impide, como es lógico, la generalización de esta interpretación a todo el resto, pero sin embargo, sí es significativo el hecho de que las urnas cinerarias de este grupo no presenten en modo alguno decoración —salvo el caso antes mencionado— lo que indica, sin lugar a duda, que en este tipo de enterramientos, la urna en sí constituye un factor secundario dentro del ritual.

Esta interpretación se vuelve al contrario en el grupo de enterramientos sin ajuar con urna decorada. En efecto, este grupo supone aproximadamente el 8% del total de enterramientos, de los cuales el 6,4% están fabricadas a mano y el 1,6% lo están a torno. Este hecho implica que la fabricación y decoración de esta cerámica de la necrópolis estaba en función de la labor a la que iba a ser destinada, es decir, a contener los restos —cenizas— del difunto. Ante ello cabe suponer que la misma vasija adquiere en este caso el valor de ajuar, siendo el elemento principal, como lo fueran las armas en el caso anterior. Tanto los motivos heliolátricos como aquéllos que presentan oquedades y acanaladuras —realizados sobre vasijas a mano— suman un total de 24, siendo 12 y 12 respectivamente; de los 12 ejemplares con motivos heliolátricos, 3 van acompañados por otros elementos de ajuar, mientras que los 9 restantes constituyen el único elemento —junto con las cenizas— del ritual. Esta proporción de

los motivos astrales en relación al ajuar se repite en las de oquedades y acanaladuras. Respecto de aquellos enterramientos con urna fabricada a torno decorada y sin ajuar observamos que son 9 las que ostentan estampillados con oquedades (una de ellas con ajuar) y dos con punteado (una con ajuar), con lo que en el caso de los estampillados se repite el mismo número que en los anteriores. Frente a estos datos, cabe pensar que este tipo de enterramientos correspondan a individuos relacionados con actividades de tipo religioso, y por tanto con una categoría social por encima del conjunto de los habitantes del poblado. Se podría argumentar en contra de esta interpretación que lo lógico sería que en estos enterramientos apareciera un rico ajuar; sin embargo, nosotros pensamos que precisamente la misma condición del individuo dedicado a cuestiones que escapan de lo puramente terreno, hace que en el ritual no aparezca ningún elemento distinto salvo las representaciones en la vasija. El resto de los enterramientos con urna decorada y sin ajuar pertenecían a este mismo grupo social, pero con una categoría inferior, al igual que ocurriera en los enterramientos con armas, ya que los motivos que adornan sus vasijas no tienen connotaciones religiosas precisas.

Los enterramientos con algún elementos de ajuar, excluyendo naturalmente los que poseen armas, componen el grupo más numeroso. Es posible establecer cuatro subgrupos en función del principal elemento de ajuar: con ajuar metálico, con ajuar de barro, con ajuar cerámico y, por último, un subgrupo de varios. Los enterramientos de este grupo constituyen a nuestro entender la representación de los conjuntos artesanales especializados que se sitúan en la zona media de la estratificación social del poblado; así los que ofrecen ajuar metálico encuadrarían tanto a los metalúrgicos como carpinteros e incluso a los canteros autores de los verracos. Los que presentan ajuar de barro corresponderían a tejedores, hiladores y todos aquellos relacionados con la confección. Los que contienen ajuar cerámico, lógicamente pertenecen al grupo de alfareros. Por último, aparecen algunas sepulturas con ajuar vario entre las que destacan 3 con ajuar de vidrio, 5 con ajuar de hueso y otras dos con ajuar cerámico decorado con pintura de indudable procedencia exterior. Estos enterramientos, fundamentalmente los que contienen vidrio y los de las cerámicas pintadas, podrían corresponder a comerciantes no altamente especializados.

Como puede verse, no hemos intentado en ningún momento una diferenciación por sexo de los distintos enterramientos, diferenciación que a todas luces resulta problemática. Este hecho plantea lógicamente la cuestión de si la adscripción que hemos hecho con respecto a algunos de los grupos no podría ser interpretada en relación a que sean enterramientos femeninos; en concreto nos referimos al grupo con urna decorada y sin ajuar. Si exceptuamos aquéllas con representaciones astrales y presumiblemente los que ostentan decoración de oquedades y acanaladuras, creemos que el resto del grupo bien podría atribuirse a enterramientos femeninos. No ocurre lo mismo con aquellos que presentan ajuar de barro donde la división entre masculino y femenino se tendría que efectuar a través de quién realizara las labores de confección.

Ante estos hechos pensamos que es más prudente uniformizar los criterios y tratar de entender que en aquellos tiempos es posible que la mujer cumpliera con labores específicas pero siempre dentro de su estatus social; es decir, que la mujer de un alfarero sería en sí misma alfarera.

Pero, en definitiva, estas cuestiones son hasta cierto punto soslayables, ya que sea masculino o femenino el enterramiento, lo primordial en este caso es su adscripción.

ción a un estadio social concreto así como la determinación, siempre que sea posible, de su función específica dentro de la organización interna del poblado.

Así pues, visto todo lo anterior, podemos inferir que la estructura social de las gentes que habitaron el poblado de Las Cogotas, comprendía tres estadios diferentes. En la parte superior de esta estructura se encontrarían los que poseían el poder político y militar, así como los regidores del orden religioso. En el estadio intermedio encontramos a los grupos artesanales, grupos que cubren un amplio abanico de necesidades materiales del poblado: alfareros, metalúrgicos (herrereros y fundidores), carpinteros, canteros, tejedores, son gentes que producen no en función de un beneficio sino en función de las necesidades de cada momento, y que a cambio de su labor reciben los alimentos necesarios para su mantenimiento. El estadio inferior está constituido por la mayor parte del grupo humano del poblado, su labor primordial estaría enfocada hacia los trabajos primarios, labores agrícolas y cuidado de los ganados, pero también cubrirían las necesidades de mano de obra en la construcción de las viviendas y de las fortificaciones, así como el mantenimiento necesario de las mismas; por último, y en caso de conflicto bélico, constituirían la base del ejército.

	ZONA					
	1	2	3	4	Total	%
urna lisa a mano.....	139	84	92	65	380	26,20
urna lisa a torno.....	190	179	178	165	712	49,1
urna decorada a mano.....	31	19	23	20	93	6,4
urna decorada a torno.....	8	5	7	4	24	1,6
urna lisa a mano y ajuar metálico.....	13	10	5	9	37	2,5
urna lisa a torno y ajuar metálico.....	25	23	16	10	74	5,1
urna lisa a mano y ajuar de barro.....	4	3	3	3	13	0,8
urna lisa a torno y ajuar de barro.....	9	6	4	8	27	1,8
urna decorada a mano y ajuar metálico.....	3	1	3	2	9	0,6
urna decorada a torno y ajuar metálico.....	1	0	0	0	1	0,06
urna decorada a mano y ajuar de barro.....	4	1	0	1	6	0,4
urna a mano y ajuar de armas.....	2	4	1	0	7	0,4
urna a torno y ajuar de armas.....	13	5	4	4	26	1,8
urna a torno y ajuar cerámico a mano.....	2	4	1	1	8	0,5
varias urnas a mano y ajuar de barro.....	0	1	0	0	1	0,06
urna a mano y ajuar cerámico a mano.....	2	2	0	0	4	0,3
urna a mano y ajuar de hueso.....	0	2	0	0	2	0,13
urna a mano decorada y ajuar cerámico a torno decorado.....	0	1	0	0	1	0,06
urna a torno y ajuar de vidrio.....	2	1	0	0	3	0,2
urna a mano decorada y ajuar de hueso.....	0	0	1	2	3	0,2
urna a mano y ajuar cerámico a torno.....	1	0	1	0	2	0,13
urna a torno y ajuar cerámico a torno.....	4	0	2	2	8	0,5
urna a mano decorada y ajuar cerámico a mano	0	0	0	1	1	0,06
urna a torno decorada y ajuar cerámico a torno	1	0	0	0	1	0,06
urna a torno y ajuar cerámico a mano decorado	1	0	0	0	1	0,06
urna a torno con túmulo.....	1	0	0	0	1	0,06
urna a mano decorada y ajuar de armas.....	1	0	0	0	1	0,06
urna a mano y ajuar cerámico a mano decorado	1	0	0	0	1	0,06
sin urna y ajuar de armas.....	1	1	0	0	2	0,13
sin urna y sin ajuar.....	0	0	1	0	1	0,06
TOTAL.....	459	352	342	297	1450	
PORCENTAJE (por zonas).....	31,6	24,2	23,5	20,4		

Fig. 1

1. Porcentajes por tipos
 - A) enterramientos con urna lisa y sin ajuar
 - B) enterramientos con ajuar
 - C) enterramientos con armas
2. Porcentajes por zonas
 - A) zona I
 - B) zona II
 - C) zona III
 - D) zona IV
3. Porcentajes de urnas a mano y a torno
 - A) a mano
 - B) a torno
4. Porcentajes de enterramiento con ajuar
 - A) urnas decoradas
 - B) con ajuar metálico
 - C) con ajuar de barro y urna lisa
 - D) con ajuar cerámico y urna lisa

